

Prólogo

El hombre que no puede vivir en comunidad
o que no tiene alguna necesidad, es porque
se basta a sí mismo, no forma parte de la ciudad,
es un monstruo, o un Dios

(Aristóteles-Política, Lib. I)

Espacio Urbano De Fines Del Siglo XIX en la literatura Italiana

¿Cuál es la ciudad de fines de siglo XIX? ¿Qué imágenes nos devuelve el género literario? Amerigo Restucci define someramente la ciudad en expansión de fines de siglo con los diversos problemas culturales: "la relación con lo antiguo, el nacimiento de las periferias, la degradación y la prosperidad, la abundancia, [...]."

Pero, para hacer converger una contribución concreta a las líneas del proyecto, me parece interesante hacer emerger de las obras "el interés por la ciudad como el sintomático rechazo de la compleja máquina urbana" a favor de un retorno a la saludable realidad del mundo campestre, del trabajo y de la miseria popular. También, en este momento se registra un plan de intervención para programar el impacto de la industria y de la urbanización sobre el ambiente y los habitantes, como la restructuración de París, obra del prefecto G.E. Haussmann.

Las ciudades europeas, para conciliar la comunicación entre lo antiguo y las exigencias de lo nuevo, conocen las intervenciones de los poderes públicos, de saneamiento higiénico y sanitario, de mejoramiento de las comunicaciones internas, de desarrollo de lugares comerciales, de distracción, de cultura y para el tiempo libre, de control sistemático del territorio urbano con la construcción de edificios comunales, policía, tribunales, cárceles.

"Las denuncias de filántropos y estudiosos, el crecimiento de aparatos burocráticos públicos para el gobierno de la ciudad y de nuevos cuadros técnicos especializados en la organización de la convivencia urbana, han contribuido a atenuar y disciplinar el carácter espontáneo de la expansión de la ciudad, hacia el final del S. XIX. La ciudad de los últimos decenios del 800, acentúa la distancia entre clase trabajadora y burguesa, con una mayor separación física en los barrios netamente distintos, a diferencia de la edad precedente. Esta subdivisión, se manifiesta de manera emblemática en el proceso de proyecto y actuación de las ciudades trabajadoras (Crespi d'Adda [ciudad lombarda, patrimonio de la UNESCO]), donde la convivencia en el mismo edificio pero en pisos separados, ha sido frecuente. Estaciones ferroviarias,

mercados, municipios, catedrales, la bolsa, los tribunales, el barrio de los negocios, los centros comerciales, los grandes boulevards, y palacios de los ministerios, en torno a los cuales se desarrolló la vida ciudadana, han sido modificados o desaparecieron. Las grandes ciudades europeas, católicas y misteriosas que tanto fascinaron a los escritores del siglo (Balzac, Dickens, Hugo) desarrollaron aquel mecanismo complejo, en el mismo tiempo avanzado y profundamente contradictorio, que nosotros hoy conocemos.”

“Sobre la base de lo dicho, obviamente la ciudad refleja las ansias de protagonismo de la burguesía en ascenso, que quiere dar la imagen de una ciudad moderna interclasista y solidaria.

La literatura italiana, estuvo plagada de exigencias positivistas: la ciudad aparece como el lugar de lo imaginario, de la paz y de la conjugación de múltiples intereses.” Hay una dramatización de la ciudad. Literatos y escritores tienen necesidad de ofrecer una imagen urbana, como realidad pacífica, como lugar capaz de cementar la unidad y hacer crecer una instancia global colectiva. Los problemas conectados con la literatura, como representación y funcionalidad del arte a la altura de los tiempos, están ligados a la posibilidad de tener imágenes simples y no conflictivas.

Los censos de los años 1861, 1881, 1901 fijan de modo perceptible el desarrollo del urbanismo italiano.

Los gobernantes, dejan traslucir su ansiedad, cuando a toda costa, quieren dar un modelo de imagen, ofreciendo un prototipo homogéneo en las intervenciones.” La ciudad, es vista como el lugar más apto para mostrar las nuevas caras del poder: rey, patria, nuevos argumentos económicos y clase burocrática, forman parte todos, de una operación colectiva donde confluye la exigencia de símbolos, el factor económico, y el sentimiento. Así, las viejas estructuras urbanas, casi ausentes en su propia fisonomía medieval, renacentista, barroca, etc, aparecen inadecuadas frente a organismos en continua maduración, o frente a las exigencias de las clases burguesas, o a las presiones continuas del número de habitantes. La alianza entre la nueva burguesía y la clase política, selecciona técnicos que respondan a sus intereses, y el espacio urbano, se presta, a asumir la nueva clase con toda la ambigüedad. Cambian, así, la naturaleza de los parámetros y la comunicación entre

actitudes intelectuales e intervenciones de planificación; las ciudades revelarán los signos de operaciones especulativas de la nueva clase dirigente. La **forma urbis**, es agredida con más partes, pero sin un cuadro orgánico de referencia. Se pueden citar, las intervenciones de Carlo Tenca en “Crepúsculo”, en 1858, pero, las sugerencias están alejadas de los programas iluministas de Voltairé y Diderot. También la revista “Il Politécnico”, rinde homenaje a los técnicos, que eligen, como campo de aplicación la ciudad. A pesar, de no ejercer un control orgánico sobre la misma. Las intervenciones que se hicieron en la segunda mitad del ochocientos, son operaciones aisladas, en lugares singulares. “La ciudad del pasado es atravesada por el progreso; por los primeros transportes a caballo, por el fetichismo, por grupos de gente, por fajas de andenes en la estación, por el derribamiento de los muros, por las construcciones de las nuevas zonas de expansión “fuori porta”, y por las demoliciones. Son todas operaciones aisladas, ajenas a un orgánico diseño de toda la nueva dimensión que las ciudades van asumiendo; y cuando los administradores definen cortesmente tales operaciones, como “planes reguladores”, ratifican el alejamiento y la exclusión en los proyectos, de una verdadera planificación urbana. Los técnicos y el mismo Politécnico, resaltan la necesidad de diálogo entre las disciplinas, esperando controlar las operaciones que se suceden en la estructura urbana”. A pesar de la falta de comunicación con la clase dirigente, serán los técnicos intelectuales, quienes van a diseñar la ciudad, las nuevas vías, los edificios de las estaciones, las plazas escuadradas, los edificios-símbolos del nuevo Estado, los monumentos en honor de los eventos de nuestra Resurrección. Con los técnicos intelectuales, nace la poética de los objetos, relatos referidos a los monumentos o a parte de la ciudad (la galería, la nueva oficina postal, la plaza y la avenida), que no constituyen el punto de referencia, pero que son el lugar de tantas situaciones, en dónde se concreta, la vida de la cultura italiana; sobre todo literaria, del ochocientos y novecientos, “que instalada en su posición conservadora, parece no sentir la traumática transformación de las “ciudades del silencio” en las “ciudades del cambio”. (Insolera, L’urbanistica)

Ejemplos de poética de los objetos

Guido Gozzano y la Exposición Universal de Torino (1861)

¡Ah! ¡Torino! Torino es siempre la ciudad más bella del mundo[...] Vendrán los días de sol, el parque será magnífico de flores y de mujeres, de músicas y de perfumes, pero para ninguno se renovará el escenario fantástico que hoy me ofrece la ciudad desconocida.

-¡aquí el palacio de la moda!

-No, es aquel dedicado a la industria, y aquel es el quiosco de la ciudad moderna, aquel es el de Japón.....

Edificios vastos, de cornisas, de capiteles, de pináculos extraños y más allá árboles y nieve: todo un mundo fantástico que da la sospecha de soñar.

Gozzano, expresa así la impresión de las ciudades italianas que, con sus exposiciones, marcan un paisaje hacia el mundo del “cambio” pero son todavía fenómenos esporádicos en el mundo de la literatura.

En el **Vergiliato sotto la neve**, es fácil reconocer los elementos de la poética de Gozzano, que advierte elementos nuevos en su ciudad, pero lo reduce a objetos de su conocimiento cuando habla “de torres altísimas”, y de “interminables galerías”. Es la actitud que lo une al mundo del pasado con la gran melancolía de los recuerdos. Imagina visitar la exposición bajo la nieve, la nieve amiga, que con su toque cubre todo lo que hay de nuevo, todo aquello que modifica la cara antigua. Por consiguiente, la exposición, es sólo un pretexto para imaginar la ciudad inmune al progreso (“los carriles son sepultados, ningún automóvil, ningún tranvía”), pero “bella” por su vieja imagen.

Gozzano, denuncia una clase de rareza, que se reencontrará después en la lectura de los fenómenos urbanos, los elementos y sus características. Puntualizamos algunos elementos de la poética de Gozzano: La exposición es el monumento de la modernidad, de la lógica del cambio, del ascenso de la burguesía, pero el poeta imaginándola bajo la nieve, anula a menudo lo moderno para conservar la imagen de una ciudad no contaminada por el progreso. La **percepción sensible** del escritor, se resuelve en una solución fantástica e imaginaria de una ciudad sin dinamismos y conflictos.

Ningún objeto, en curso del ochocientos hasta los inicios del novecientos, habla mejor que la Exposición. Ésta, expresa la voluntad de la burguesía de manifestar en modo espectacular, el grito del progreso, a una sociedad de masas apenas asomada al umbral de la historia. El fenómeno de las exposiciones, se transforma en un auténtico collar para una Italia en formación, y las ciudades italianas, compiten para ofrecer un modelo de estructura de progreso y se juegan todas las cartas para adquirir un rol preponderante. No olvidemos que 70 años después, Mussolini proyecta el gran EUR de Roma.

Pero, en la literatura, no faltan voces de disconformidad, por la confrontación entre ciudades al servicio del lucro como las de G.D'Annunzio y G. Pascoli.

Se encuentra en las palabras de Claudio Cantelmo sobre *Le virgini delle rocce* de G. D'Annunzio, denuncias de rechazo de la vulgaridad de lo hecho en las ciudades, "Era el tiempo de turbulentas agitaciones.....la intensidad de los destructores y constructores sobre el suelo de Roma. Junto con nubes de polvo se propagaba una especie de locura del lucro, como un torbellino maligno[...] crecía rápidamente la obra brutal que debía ocupar los lugares de tanta edad Sacra de la Belleza y del Sueño.[...].Y, de una semana a otra, con una rapidez casi quimérica, elevaban sobre fundaciones, rellenas de escombros, las jaulas enormes y vacías, acribilladas de agujeros rectangulares, superadas por cornisas artificiales, cubiertas de estuco horrible".

La ciudad del progreso, cambia su cara de modo vertiginoso, adulando las búsquedas de la tecnología, produce la famosa ideología de la **sepie** de G.Pascoli en sus *Primeros Poemas* (1904).

La sepie, es la metáfora que esconde los temas "de la ideología pequeña-proprietaria, del anticapitalismo y los valores de la raza".

Es el pasado que desvanece, por el cual se tiene una profunda nostalgia y se pierde por el vacío que deja. La literatura metropolitana, está marcada con este bajo tono melancólico y por el deseo de buscar las raíces de la tradición entre las paredes domésticas y animar los signos de la tradición.

Los acentos polémicos, pacificadores, nostálgicos, pueden nacer, solamente en las ciudades que están en

continuo proceso y que son como puentes lanzados entre el pasado, presente y futuro.

Esta literatura de tensión, está absolutamente ausente cuando se encuentra frente a los proyectos de la “ciudad nueva” con un clima cultural diverso: comprendido éste, entre las dos guerras. El grupo dominante de renovadores, académicos y proyectistas, concordaban en que para poder expresar la creatividad proyectual y satisfacer las ambiciones gubernativas, era necesario un proceso de total renovación, donde lo nuevo no debía coexistir con lo viejo.

B. Mussolini funda así las cinco “ciudades nuevas”, una de ellas es la ciudad de Latina, en donde vivo. Y en esta ciudad, se tiene la percepción de la horizontalidad del vivir, a diferencia de las ciudades antiguas, en donde se experimenta también la verticalidad que resalta la dramatización. De cualquier modo, elementos de cultura higienista, funcionalista y rentabilidad, son la base de las “ciudades nuevas,” posiciones formuladas desde el fin del siglo pasado y que han guiado buena parte de las intervenciones arquitectónicas, generando el sentido de la diferencia y lacerando, cada tanto, las planificadas ciudades nuevas.

Un ejemplo representativo y elocuente, de un viaje vertical, en las ciudades históricas, es la visión de un escritor contemporáneo, que nació y vive en una ciudad de frontera histórica: C. Magris que a propósito de un objeto, “la plaza”, común a la vieja y a la nueva cara de las ciudades, hace una proyección entre pasado y futuro de frente a la poética del “objeto” (plaza).

La PLAZA como el espacio de la libertad de C. Magris.

“Es la plaza, con al menos una iglesia y una hostería, lugares fundamentales de encuentro y socialización, que hacen a una ciudad y también a un pequeño pueblo.” Donde ella falta, no se puede ni siquiera hablar de poblado. Todas las ciudades, se desarrollan en torno a una plaza, como sucede en París y en Roma. De otro modo, se corre el riesgo, de vivir en una ciudad como si fuera una gran autopista como Los Ángeles.

La plaza es el lugar de la concentración y de la identidad. Los edificios del poder y de la administración

ocupan un lugar privilegiado, pues antes de la era televisiva, representaban la agonía del enfrentamiento político. “La plaza, es también una especie de domingo de la ciudad, un ámbito donde la ansiedad se aplaca y se detiene, donde practicamos el ocio, conversamos, tomamos sol sentados en un café asemejándonos un poco a los vagabundos que bajo sus pórticos encuentran asilo; a diferencia de la calle, donde se corre con velocidad para alcanzar una meta.[...]

La plaza es el lugar de la civilidad, donde lo agrario arcaico, se convirtió en **civitas**. Los campesinos que en los siglos anteriores, llegaban desde el campo a su mercado, la enriquecían material y humanamente, y al mismo tiempo, adquirían otra perspectiva del mundo, como los provincianos que en las novelas francesas del ochocientos “subían” a París, le aportaban nuevos aires, y juntos crecían espiritualmente.”

Las plazas de la Mittleuropa, revelan sus diferencias y contrastes, y aseguran un viaje fascinante y un espíritu de descubrimiento. Guardan tesoros de arte, y son teatros contruidos por el hombre en armonía con el horizonte de las construcciones como Plaza San Marcos en Venecia.

“ Tal vez, Europa con respecto a América, se diferencie también por las plazas. Una ciudad, una metrópolis extranjera, libera al individuo del cruel control social de la tribu.

La plaza ciudadana es encuentro, diálogo, liberalismo, democracia.” Es sitio, el ágora en donde Sócrates inició su arte maiéutica; el lugar de las disputas, de los escenarios donde se critica, se opina, se murmura, y se protesta.

Magris, subraya la polivalencia del significado de la plaza. Esta puede constituir el escenario del malestar de la sociedad. Es el lugar donde la violencia encuentra desahogo contra el orden constituido. Pero, es también, el sitio donde el individuo audaz, expresa y lucha por sus ideas, sólo con “bajar a la plaza”. En la plaza, se combatieron batallas sacras y fueron derrotados héroes amados de la libertad, de la defensa de los derechos contra las agresiones desde lo alto. Pero, el escritor, mientras valoriza este aspecto rico, libre, creativo, envolvente de la plaza no revela el aspecto inquietante de las plazas desiertas, lugares de profunda soledad, donde las expresiones de la vida social, pueden constituir una fuente generadora para el individuo. Así mismo, quien ama la vida

y ve en la plaza un símbolo propio, no comprende como se ha justificado la agorafobia.

En este camino, contrario a los valores de los “objetos” que hacen a una ciudad, es como el escritor se ha confrontado y se confronta con este microcosmos, polo de las transformaciones del hombre.

Me parece interesante, como invitación a la posibilidad de reapropiarse del espacio urbano en modo vivible, presentar el mini-ensayo de Italo Calvino en “Gli dei della città” (1975).

Para ver una ciudad, es necesario liberarse de todos los estorbos que impiden la visual, y alcanzar a través de un proceso de simplificación, a conocer el funcionamiento como “el diagrama de una máquina”.

La comparación de la ciudad con la máquina, es al mismo tiempo pertinente y arbitrario. Pertinente, porque una ciudad vive de funciones, vive y hace vivir; arbitrario porque a diferencia de las máquinas, que son sólo creadas para una determinada función, las ciudades, todas o casi todas, son el resultado de la adaptación sucesiva a funciones diferentes, no previstas en su diseño (pienso en las ciudades italianas, con sus historias de siglos o de milenios). Para hablar de la ciudad, tomo como referencia, la máquina. Calvino, considera acertada la comparación con el organismo viviente en la evolución de la especie.

Las ciudades, se comportan como las especies vivientes, que adaptan sus órganos a nuevas funciones, también, están obligadas a desaparecer; pero conservando signos o caracteres del paso de la historia, que si al momento son restos inactivos o inútiles; un día, serán aquellos que la salvarán de la destrucción. Así son, los elementos continuadores de una ciudad, que hoy, podrían ser considerados obsoletos e inservibles, porque no responden a criterios de funcionalidad.

Cada movimiento, lento o rápido, modifica, altera o degrada el “tejido urbano, la topografía, su sociología, su cultura institucional y su cultura de masas”

Esto no se advierte si continuamos mirando la misma ciudad, a pesar de tener delante otra, todavía inédita, por redefinir, para la que son válidas, las instrucciones para usos diversos y contradictorios, aplicadas conscientemente o no, por grupos sociales de centenares de miles de personas”.

Calvino, lo ejemplifica con la transformación industrial, que fue letal en su desarrollo incontrolado sobre Londres y Manchester. Dickens, el primero en darse cuenta de esta cara deformada de la ciudad, no alcanza a dar el exacto perfil dañino. Es más, remueve el disgusto con imágenes fuertemente censuradas, por quienes no quieren mostrar esa deformidad. Más tarde, será Carlyle que al visitar Manchester, dejará el eco de su obra en sus terribles telas, que lo despertaban al alba causándole estados de angustia profunda. Será el joven Engels, el que admita y describa, aquello que otros tenían bajo sus ojos, pero que se esforzaban en no ver. Esta es la actitud de la gente de hoy, que vive a ciegas en las ciudades italianas. Caminar, y no querer ver. Después de años de gobiernos malos, que no han sabido canalizar con planes oportunos la urbanización para esta sociedad de masas, hoy es necesario que las ciudades comiencen a mirarse. Pero, para revivir esos caracteres hoy obsoletos de la historia, se necesita tener el coraje de analizar y monitorear el tejido canceroso hasta lo profundo, “dónde composición social, densidad de habitantes por metro cuadrado construido, dialectos, moral pública y familiar, diversiones, capas del mercado, modos ingeniosos de sobrevivencia ante las deficiencias de los servicios, morir o sobrevivir en los hospitales, aprender en las escuelas o en la calle, todos elementos que componen un mapa intrincado y fluido, difícil de reconducir a la esencialidad de un esquema. Es aquí, desde donde se necesita partir para entender, primero cómo la ciudad está hecha, y segundo cómo se puede rehacer. [...] Pero esto resultará difícil si las imágenes que arrastramos hasta hoy son negativas pues impedirá proyectar una imagen positiva sobre la que podamos transitar.

Hacer una operación de carótida, para identificar el elemento de continuidad que ha caracterizado aquella ciudad, aquel elemento que le ha garantizado una identidad y un perfil inconfundible a través de la historia y sus mutaciones, significa impedir la extinción de la ciudad y garantizarle una vida “in nuce” que ella conserva.

La usanza antigua, quería que las ciudades tuviesen el nombre de los que habían precedido la fundación, nombres que equivalían a personificaciones de actitudes vitales del comportamiento humano, o también a personificaciones de elementos ambientales, un curso de agua, una estructura del suelo, un tipo de vegetación, que debían garantizar su

persistencia como imagen a través de todas las transformaciones sucesivas, como forma estética, pero también, como emblema de sociedad ideal.

Una ciudad, pudo superar catástrofes y medioevo, ver estirpes diversas sucederse en sus casas, ver cambiar sus casas piedra por piedra, pero debe, en el momento justo, bajo diversas formas, reencontrar su dios.

Después de un breve recorrido por la Literatura – ciudad, la búsqueda nos ha llevado hacia los caminos de reflexión e imágenes impensados. Inexorablemente nos induce a una conducta fuertemente moral si queremos vivir en la ciudad a la medida del hombre. Es un proceso cognoscitivo, que se traduce en diversas facetas: un primer momento hacia el análisis de sus transformaciones, y una crítica posterior que permita reencontrar la linfa en el momento del descubrimiento de sus raíces. Es el mito de la caverna platónica, que nos ayuda a ver la luz.

Dra. Luigia Cimini
Lectora del Consulado Italiano en La Plata.